

ARIE GRINBAUM

Arie Grinbaum cayó en batalla en el Negev. Tenía sólo veintidós años cuando murió.

Arie tenía dos hermanos y una hermana. Pero al final de la Segunda Guerra Mundial, seguía siendo el único de toda su familia. Durante los años de la guerra, siendo muy joven, fue exiliado a Alemania, donde fue trasladado de un lugar a otro, de un campo de concentración a otro. Después de la guerra vino a Bélgica y se propuso su objetivo: emigrar a Israel. Fue entonces cuando lo conocí por primera vez, en el kibutz de entrenamiento en Bélgica. Siempre ha sido un hombre clave en el grupo y todos lo querían mucho. Con la inmigración del primer grupo de Bélgica a Israel, quedó claro para todos nosotros que Arie estaría entre los primeros y, de hecho, emigró a Israel en marzo de 1946.



Arie Grinbaum

Medio año después, cuando todos llegamos al país, apenas pudimos reconocer a Arie. Ya había logrado convertirse en un "*Eretz-Israeli*". Ya entonces pidió alistarse en el *Palmach*, pero aparentemente no estuvimos de acuerdo, porque necesitábamos a Arie en el grupo. Poco antes del estallido de la guerra, fue enviado a un curso de comandantes de escuadrón, y desde entonces sólo lo hemos visto durante sus cortas vacaciones.

Arie fue uno de los primeros en alistarse en el ejército. Siempre fue un guerrero y siguió siendo un buen soldado hasta su muerte. Estamos seguros de que luchó hasta el último minuto.

Mientras tanto mantenía estrecho contacto con amigos, interesándose por todo lo que sucedía en el campo. Últimamente también se ha hablado mucho de la baja del ejército; realmente quería volver a casa. En su última carta desde el Negev, escribió: "Sólo te dejé por semanas, pero me parece que estuve fuera de casa durante un año. Hicimos una pequeña fiesta por mi cumpleaños, pero pronto beberemos en casa..."

Estaba seguro de que regresaría. No creía que saldría herido, ninguno de nosotros lo creía y hasta el día de hoy no creemos que Arie cayera.

No te olvidaremos, hermano y querido amigo...

Yechezkel

*

Cualquiera que conociera a Arie lo amaba. Siempre estaba alegre, siempre dispuesto a ayudar a un amigo. Lo

conocí hace tres años y medio, en un campo de entrenamiento en Bélgica. Cuando llegué allí, Arie ya era un antiguo miembro y su lugar era respetable en el grupo. En su trabajo para los campesinos belgas, fue uno de los mejores trabajadores. Anhelaba emigrar a Israel. Pensó mucho y habló sobre ello e incluso hizo planes: aquí todos emigraremos a Israel, construiremos un nuevo asentamiento, construiremos una casa para nosotros después de tantos años de vagar. Él siempre hablaría de eso. Para empezar de nuevo, siempre quiso crear cosas de las que poder decir: "Aquí lo hicimos con nuestras propias manos".

Y realmente, Arie emigró a Israel entre los primeros de nuestro grupo – nuestra "*avant-garde*". Así fue como Arie empezó a cumplir su visión. Mientras estuvo en Kiryat Anavim, se adaptó de inmediato: aprendió el idioma, trabajó en varios trabajos y viajó mucho por la zona. Rara vez nos escribía al extranjero porque decía: "¿Qué debo escribir? Ven, compruébalo tú mismo y discute".

Cuando llegamos a Israel después de seis meses, nuestra "*avant-garde*" se unió a nosotros y juntos fuimos a Heftziba¹. Allí comenzamos nuestra nueva vida y una vez más Arie encontró su lugar central en nuestro grupo. Era diligente en su trabajo en la cerrajería y activo en todos los ámbitos de nuestra vida, pero un pensamiento perseguía continuamente su descanso: alistarse, ir al *Palmach*. Ya no podía quedarse quieto; su mente entró en acción. La discusión con él fue difícil. Le explicamos lo importante que era para el grupo y lo mucho que lo extrañaríamos. Él quedó convencido y se quedó. Aunque solo permaneció por un corto tiempo, durante este período llegamos a saber cuánto había cambiado el Arie que conocíamos en el extranjero. Era un israelí. Con ganas de vivir y recrear en él lo que alguna vez fue.

No lo sé, es posible que el hecho de que no cumplimos al cien por cien nuestras ambiciones del período de entrenamiento y quizás otros pensamientos perturbaran el descanso de Arie. Cuando la situación empeoró, fue y se alistó. Primero asistió a un curso para comandantes de clase y luego fue reclutado para el servicio completo. Muy a menudo volvía a casa, aprovechando cada momento libre para pasar tiempo en casa. Se interesó y preguntó sobre esto y aquello, e incluso nos contó sobre su vida en su nuevo entorno. Después de una operación exitosa, nos decía con el rostro radiante: "Hermano, los hemos derrotado claramente, aunque hubo algunos heridos, pero no terribles. Lo principal es que ocupamos otro lugar". Le preguntábamos sobre su nuevo y extraño estilo, y cuando lo comentábamos, él respondía: "¿Qué piensas? La guerra no es un juego de niños. Para ganar hay que hacer sacrificios"..."

De hecho, él también fue uno de los sacrificios necesarios que hicimos por la liberación de la patria y por la independencia del pueblo.

Arie cayó en el Negev – y ahora – hemos perdido a nuestro buen y leal amigo. Nunca lo olvidaremos.

Ch.

Words of his battalion comrades

Arie no tiene, ni voz ni dialecto² – no lo tiene

Todavía tengo que creer que se ha ido. Era bueno y valiente... ¿y por qué se cayó? Todavía lo veo pasar, caminando con confianza y valentía. A pesar de todo, todavía escucho su voz alentadora y estimulante. ¿Será que una bala de plomo mataría el coraje y la pureza del alma, los anhelos, la esperanza y el amor de un veinteañero?...

Arie sabía lo que tenía delante, conocía los peligros que acechaban. Y, sin embargo, salió lleno de fe ante la oscuridad de los horrores que atravesó. Fue por aquellos que lo seguían, que seguían todas sus obras, para levantarles el ánimo, para animarlos.

No olvidaré la última noche: avanzábamos en la oscuridad, escuchábamos el ruido que venía de allí. Caminamos, gateamos un poco, listos para atacar. Incluso en estos momentos encontraba el camino para cada uno, animando con buena palabra y alegría.

Los egipcios acamparon en una colina, con cercas de cactus esparcidas aquí y allá. El pelotón lo asaltó y se apoderó de una cabeza de puente. Otra unidad irrumpió en el profundo barranco. El ataque se llevó a cabo de un solo golpe, sorprendiendo y rompiendo la resistencia. La posición fue vulnerada, ocupada.

Durante años habíamos caminado por la trinchera de comunicación, que habíamos pasado con seguridad sólo unos segundos antes, y luego se escuchó una ráfaga de disparos. Arie fue herido por dos balas, una de las cuales le atravesó el abdomen. Después de que lo hirieron, me gritó: "Me lastimé", se arrodilló, se cayó y en la mañana...

Es difícil definir cómo nos sentimos. A primera vista, el desastre no nos desanimó. Obtuvimos el veredicto. Sabíamos que podría llegar. Que no habrá escapatoria para las víctimas. Y la cosa viene. Y sin embargo es duro, doloroso... y el corazón no será consolado.

"El duelo vivía en los valles de nuestras tiendas
En nuestro camino, el duelo era como un compañero –
Llevando en su palma a la oscuridad de nuestro luto
Una vela de dolor, una vela de genio: fuego
conmemorativo."³

Moshe TABENKIN
miembro del batallón.

¹ NdT: Kibbutz en el norte de Israel, entre Afula y Beit Shean.

² NdT: en referencia al poema *Silencio de Rachel Bluwstein*: "Pero la vida tiene una voz y un dialecto..."

³ NdT: del poema "*Elogio*" de Moshe Tabenkin, en su libro *Pedazos de Vida*.